

La mujer excluida y el indígena marginado en el Poema de Chile

Carolina Escobar L.

“La muerte no nos mata”

Gabriela Mistral, Poema de Chile.

En un mundo perfecto y uniforme parece no haber cabida para *el Otro*. En un mundo perfecto mujeres, indígenas, homosexuales son falsamente incluidos en el simulacro de las utopías realizadas. Se mediatiza el discurso de la tolerancia y de la diferencia, sin embargo se expulsa al otro cuando acusa, se expresa, propone o imagina. “Vivimos en la reproducción indefinida de ideales, de fantasías, de imágenes, de sueños que ahora quedan a nuestras espaldas y que, sin embargo, tenemos que reproducir en una especie de indiferencia fatal”. (Baudrillard, 1991:2) Perseguimos el sueño de Occidente, la quimera de un mundo mejor, proliferan los discursos en los que somos una masa, el bien común, el progreso, la democracia, ante todo la democracia. La sociedad es homogénea, limpia y productiva. La utopía se extiende por el mundo y llega hasta nuestro continente. Nos toma de la mano para celebrar *“las bodas de los mercados abiertos y la democracia representativa”*, Chile celebra al fin que es parte del mundo moderno. Sin embargo, ante un ideal siempre hay que algo que se sacrifica: *el Otro*. Crimen perfecto que no deja huellas, blanqueamiento de la violencia: incluimos la etnia para la fotografía que recorrerá el mundo, brindamos ocupaciones a la mujer para que siga reproduciendo los discursos verdaderos, así la sociedad seguirá su curso *normal*.

Ante la utopía, esta utopía: menos mal que nos queda la literatura. Menos mal que el libro es indestructible, menos mal que nos despierta del sueño: del sueño de la igualdad y la

homogeneización que esconde el secreto de la marginación y el racismo, del sueño de exterminar al *Otro*: mujer, homosexual, indígena... Menos mal que existe el *Otro*.

El Poema de Chile (1967) fue escrito por una mujer en una época de hombres. Gabriela Mistral imagina el país de la mano de un niño atacameño trastocando el discurso patriarcal que supeditaba el quehacer cultural a los hombres. En el poema una mujer desciende a la tierra llamada por “la fuerza del deseo” para recorrer Chile de norte a sur bajo la figura de un fantasma. Mistral ya había educado lo suficiente, su condición de sujeto nómada le permitió ejercer la docencia desde el Valle del Elqui hasta Punta Arenas, era tiempo de imaginar y reinventar la patria, tarea no fácil en un mundo donde la modernidad y su ideario social no daban cabida a la alteridad.

La poesía de Mistral ha sido ampliamente estudiada en los ámbitos estéticos y sociales, en este último plano es fundamental señalar como la poetisa reivindica a la mujer, al campesinado, a los niños, al profesorado y a los indígenas en una época en que la cuestión social era tema absurdo en un país y un continente cegados por la idea del progreso. Algunos antecedentes biográficos revelan como la escritora se enfrentó a los oficialismos mediante una retórica aparentemente cargada de inocencia e infantilismo que deslumbró no sólo a sus lectores sino también a sus coetáneos de oficio. Hasta hoy importantes trabajos, reediciones y compilaciones bibliográficas muestran la riqueza poética de Gabriela Mistral, especialmente en relación con el Poema de Chile. El poeta e investigador Jaime Quezada señala: “Poema de Chile se publicó póstumamente en 1967, diez años después de la muerte de la poetisa. Sin embargo no es un libro postrero en la obra mistraliana. Vino gestándose y escribiéndose durante toda la vida de Gabriela Mistral”. (1993: 45) Libro a través del cual reveló la enorme preocupación por las problemáticas de las minorías étnicas y una conciencia de país diverso. “... Gabriela Mistral escribe siete,

once, quince veces la palabra indio, indígena, araucano. No es pues un recurso metafórico, sino una identidad y una conciencia preocupante en sus indianidades” (Ibíd. 47)

El hecho de que Mistral se ausentara de Chile fue producto de su descontento frente a una sociedad chilena que escondía la etnia, la poeta mantuvo siempre una voz firme para enfrentarse a sus detractores quienes criticaron su posición indigenista, “...según la visión de Gabriela, el mestizo quiere con desesperación sacarse de la piel al indio; lo quiere lejos de sí mismo y para tal empresa, lo deja fuera de su composición dual, que incluye tanto a indios como españoles, es decir, al aborigen no lo incorpora, ni mucho menos lo considera «propio»” (Figueroa, et alii 2000: 54) Mistral entendió que el *Otro* indígena era parte importante para la conformación de la verdadera identidad chilena, hubo contemporáneos de la poeta que nunca lo comprendieron y aún hoy la exclusión es evidente.

Si bien, Poema de Chile es una muestra del paisaje chileno, es importante atender a la lectura social que Mistral hace a través de la geografía. “... creo que tampoco cabe leer el "Poema de Chile" como si se tratara de un capricho paisajista. Poco cuesta mostrar en efecto que, como en la literatura que le sirve de ejemplo, se combinan en él el despliegue de la naturaleza americana, chilena en este caso, con el argumento social. Este se canaliza en los versos de Mistral a lo largo de dos anchas avenidas por las que son pocos los que hasta hoy se han atrevido transitar” (Rojo: 1997), siendo esas dos avenidas el reparto de la tierra y el tratamiento que se les ha dado a los pueblos indígenas. “El canto es portador de un espacio de memoria colectiva y un mensaje político y espiritual: conocimientos propios del folklore y de la tradición oral chilena y latinoamericana se mezclan con el despliegue de un proyecto de modernidad alternativa, en el cual lo político y espiritual se entrelazan” (Falabella, 2003:40). Mistral desciende para presentar su idea de patria, en el que critica, acusa y replantea en un sentido ético el devenir nación. Construcción de país en la que el

imaginario mistraliano atiende a lo heterogéneo, lo extraño, “es un lugar privado en el cual sí puede tener lugar una constitución de sujeto “otro”, sujeto que excede a lo público. Es un espacio “loco”, en palabras de Mistral, contaminado y “raro”... (Ibíd.63) Con un discurso poético ambiguo, difuminado a propósito de las escrituras y reescrituras (se mueve desde 1922 hasta 1957 con la muerte de Mistral) contribuye a la inclusión de lo marginal frente a un proyecto de país moderno rígido y normalizado.

Soledad Falabella rescata los manuscritos de Mistral en los que la escritora señala los objetivos del poema: *contar en metáforas las larguras de Chile, sus 3 climas, etc., hacer hablar al niño en chileno y que hable bastante y contar que no mejan volver*. La poetisa deja de manifiesto que la construcción del poema apela a un deseo de volver al país para mostrar su descontento frente a la sociedad chilena, en una época en que se le recriminaba ciertas tendencias políticas, una posible razón que la mantiene fuera del país por largos años, y que confieren al texto la imagen de la mujer ausente que regresa a su tierra, “... estamos ante el último canto de una mujer fantasma, una exiliada de la tierra chilena que solo pudo regresar a ella amputada de su cuerpo y vida. Canta y viaja por última vez, antes de retirarse a un lugar donde la esperan “todos sus muertos” (Ibíd.41)

Considerando los antecedentes del estudio y la crítica mistraliana dos objetivos fundamentales mueven esta investigación: por una parte visualizar la problemática del *Otro* a través de la mujer y el indígena, y por otra, demostrar como la obra de Mistral en su condición de texto clásico opera como una poderosa arma que alega por una patria distinta desde los márgenes, un cuerpo poético que desenmascara una idea de progreso y nación que intenta olvidar a toda costa, que oculta la etnia para entrar en el ambicioso proyecto de modernidad que fracasa por lo mismo: negar lo innegable, destruir lo indestructible.

1. Mujer excluida

En Poema de Chile dos figuras de alteridad protagonizan los versos: una mujer-fantasma y un niño atacameño (ángel-ciervo) en compañía de un huemul. Los diálogos entre ambos van articulando los poemas que recorren el país de norte a sur, dos sujetos que se mueven en espacios geográficos diversos, heterogéneos, en los que *lo otro* aparece representado además a través de la flora, la fauna, el sol, el viento, la cordillera y lugares de Chile olvidados en el proceso de urbanización.

La mujer es doble figura de alteridad: asume un sujeto femenino (mujer) pero también es un fantasma. Este sujeto mujer enuncia:

*B a j é por espacio y aires
y más aires, descendiendo,
sin llamado y con llamada
por la fuerza del deseo,
y a más que yo caminaba
era el descender más recto
y era mi gozo más vivo
y mi adivinar más cierto,
y arribo como la flecha
éste mi segundo cuerpo
en el punto en que comienzan
Patria y Madre que me dieron.*

(Hallazgo, p. 7)

En estos versos el deseo femenino de hacerse presente se explicita, busca aparecer en un espacio en el que mujer no es parte, desciende “sin llamado”. La mujer ha estado ausente o más bien negada, pero desde los espacios mínimos ensaya procesos de subjetividad para la construcción identitaria. Comienza a caminar “sin forma”, encontrando al niño-ciervo quien será su compañero, del que será madre pero también maestra, rol pedagógico e instructivo asociado al mundo masculino. “El cuadro o tapiz que el sujeto

femenino va trazando de sí traspasa el umbral de la niñez para detenerse en una característica de la temprana adolescencia que la hace distinta a las demás jovencitas de su edad (...) Lo distinto radica en el hecho que el sujeto enunciante no ejecute ciertos oficios tradicionales tildados como femeninos en las sociedades de estructura patriarcal” (Pinto, 1989:32) La mujer se representa como un sujeto distinto, escoge leer cuentos o poemas en vez de lavar platos, sujeto incómodo al logocentrismo:

*Me llamaban "cuatro añitos"
y ya tenía doce años.
Así me mentaban, pues
no hacía lo de mis años:
no cosía, no zurcía,
tenía los ojos vagos,
cuentos pedía, romances,
y no lavaba los platos...
¡Ay! y, sobre todo, a causa
de un hablar así, rimado.*

(A veces, mamá, te digo...p. 39-40)

Importante es observar como el mundo la nombra y la perfila en su condición de sujeto anormal, minimizándola “*Me llamaban “cuatro añitos”, y ya tenía doce*” dice. Del mismo modo en que se sanciona a aquel que no ha asumido sus roles de acuerdo con su grupo etario dentro de la sociedad (niños, jóvenes, adultos, adultos mayores) a ella se le acusa por no coser, no zurcir, labores que debiera realizar por ser ya parte del círculo de los mayores. Mistral siempre se asumió como una extraña.

La mujer del Poema de Chile subvierte el discurso expresando salidas alternativas a la visión falocéntrica del sujeto, lo que la teoría feminista actual ha llamado *figuración*. “Una figuración es una versión políticamente sustentada de una subjetividad alternativa...urge elaborar versiones alternativas a fin de aprender a pensar de un modo diferentes en relación con el sujeto, a fin de inventar nuevos marcos de organización,

nuevas imágenes, nuevas formas de pensamiento” (Braidotti, 2000: 26) Si bien la propia Mistral en 1927 asumía ciertos esencialismos como “yo no creo hasta hoy en la sonada igualdad mental de los sexos” , es fundamental entenderla en su contexto histórico y cultural, considerando que su literatura muestra la problemática femenina confluyendo en un objetivo no menos alejado del feminismo contemporáneo: rescatar el cuerpo femenino de las arcas patriarcales, romper los binarismos que relegan quehaceres a hombres y mujeres, disolver el patriarcado y romper el mito matriarcal, en consecuencia.

La figura maternal que adopta la sujeto podría entenderse como una respuesta sumisa frente a la función que ésta tiene en la sociedad: cuidar y proteger a los hijos. Sin embargo esta *Mama* “es productora no de leche sino de palabras y saberes” (Falabella, 2003: 40) que trasmite al niño. Desde la perspectiva psicoanalítica el padre prohíbe la unión del hijo con la madre, pues ésta en el orden social es “amenaza de contagio, de contaminación, de hundimiento en la enfermedad: en la locura” (Irigaray, 1981:11). La histerización del cuerpo femenino devela una variante más de los dispositivos de control, en los que se instauran roles a la mujer, “el cuerpo de la mujer fue analizado -calificado y descalificado- como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): la Madre, con su imagen negativa que es la "mujer nerviosa", constituye la forma más visible de esta histerización” (Foucault, 1998: 62). Sin embargo, Mistral subvierte el sentido peyorativo o negativo de la locura, utilizándolo como un nuevo

espacio de subjetivización identitaria frente a una sociedad masculina, la locura como territorio de la otredad. “La ecuación entre locura y femineidad devenía al cabo en un caso particular de la ecuación general entre diferencia y locura. Si el loco era el otro del orden simbólico en sentido amplio, la mujer era el otro del orden genérico en sentido estricto. Las mujeres eran “locas” no por ser locas sino por ser “otras” (Rojo: 1997).

La locura aparece en el viento, el Loco:

*y somos, dentro del Loco,
un frenético, un zarcillo,
un volantín con que juega
hasta que cae vencido...*

*¿Sabes a qué baja el Loco?
Baja a cumplir su destino...*

(Viento Norte, p.31-32)

Pareciera ser que ese viento, un viento que ella llama el Loco, proyectara su objetivo: cumplir su destino, volver a la tierra, a la patria, a reinventarla desde los metales, la chinchilla, las flores, el manzano, los copihues, los araucanos...ella desciende como el loco viento.

El niño inquietado le expresa:

*-A veces, mama, te digo,
que me das un miedo loco.
¿Qué es eso, di, que caminas
de otra laya que nosotros
y, de pronto, ni me oyes
y hablas lo mismo que el loco
mirando y sin responder
o respondiendo a los otros?
¿Con quién hablas, dime, cuando
yo me hago el que duerme ... y oigo?
Será con los animales,
la hierba o el viento loco.*

*-Porque todos están vivos
y a lo vivo les respondo.
También contesto a lo mudo,
por ser mis parientes todos.*

(A veces, mama, te digo...p.39)

El ángel-ciervo ha advertido que mama es de otra laya, que pertenece a otra clase, a la de los que hablan con *los Otros*, por eso la locura, de la que ella no rehúsa sino que usa como una forma de aproximarse a los vivos y a los mudos, a los seres minoritarios, heterogéneos que constituyen el país.

*-¡Ay, mama! Será que es cierto
lo que de ti me dijeron.
Yo no lo quise creer
¡y era cierto, y era cierto!*

¿Qué? Dilo, dilo, cuenta.

*-Que tú eres mujer pagana,
que haces unos locos versos
donde no mientas, dijeron,
sino a la mar y a los cerros.*

*-¡Ja, ja, ja! Niño, parece
que todo lo que cruzamos
y todo lo que tenemos
y todo lo que alabamos
hemos de amarlo y lo amamos;
pero que no lo decimos
por locos o renegados.*

(Copihues, p. 201)

Los rumores que la acusan de ser una mujer pagana despiertan la curiosidad del niño. La mama es una hereje porque escribe, es una loca porque ama.

Es importante observar como la figura de la madre entre en sintonía con la naturaleza. El denominado ecofeminismo, ha observado como la naturaleza se convierte en un elemento constitutivo en la literatura como una madre que acoge y protege. La mujer

en Poema de Chile es mamá, la pacha mama, madre tierra. Sin embargo sabemos que esta madre instruye y educa, por lo que rompe el esencialismo: hombre/cultura, mujer/naturaleza, por ende hombre superior, mujer inferior. Mistral plantea volver a la tierra para la constitución del ser, “el hombre que no participa del sentido telúrico de la vida se agrede a él mismo, no permite que su cuerpo se realice en el escenario que mejor lo expresa. Restringe sus sentidos porque madura bajo un sol desnudo que alumbra, pero quema” (Figueroa, et alii 2000: 25), volver y a amar a la madre sagrada. La mujer del Poema de Chile retorna a la madre (tierra y patria) y se une a ella, fusión que le brinda una identidad, relación filial con el cosmos. Mujer de la tierra americana, Mistral se asume madre de de lo rural, de los hombres de la tierra, campesinos e indígenas.

Ella también es madre para el niño huacho, la imagen de un cuerpo a cuerpo, que supera los binarismos clásicos y racionalistas, donde el ser se une a la madre, para revivirla de ese matricidio legendario, que la mantenía silenciosa, negada. Devolverle la vida a la madre, madre que confiere la palabra; no es la ley del padre el que ha entregado la sabiduría a este niño huérfano, ha sido la mama portadora del lenguaje y saberes.

La obra de Mistral es un texto que puede ser estudiado desde las nuevas teorías del feminismo. Podemos decir que Mistral y la mujer que se presenta en el poema son *sujetos nómades*. La crítica ha planteado la correspondencia que existe entre el sujeto enunciante del poema y la propia Mistral, antecedente que permite reconocer en la poeta su propio sentir mujer a través de su creación, conectando su vida con la obra. El nomadismo como proyecto para la identidad, radica en la existencia de sujetos cuya conciencia “es una forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad” (Braidotti, 2000: 59), sujeto crítico, subversivo, que se resiste a los modelos socialmente codificados de pensamiento y cultura, aguda conciencia de continuar interrumpiendo,

transgrediendo. Los sujetos nómades desconstruyen la identidad establecida. Esta conciencia nómade, si bien está inspirada en culturas literalmente nómades, se refiere fundamentalmente a aquellos sujetos que se rebelan contra las convenciones, no al acto mismo de viajar. El nomadismo se asocia al movimiento de desterritorialización que plantea Deleuze, al trazado de las líneas en fuga. Entendido así Mistral construye su identidad a través de una conciencia nómade, pues despliega una forma de resistencia a la normativa cultural que excluye a lo minoritario, en el caso de Poema de Chile, a la mujer (ella misma) y al indígena. Su nomadismo crítico la hizo “... productora de lenguaje múltiple en lo genérico-literario. Poeta y ensayista, produce un sujeto escritural también múltiple en su pensamiento democrático, americanista, antimilitarista, diseminado en su producción textual. Articula asimismo un pensamiento de lo religioso y espiritual latinoamericano que resiste concepciones eclesiales dogmáticas que impiden formas de espiritualidad en otros registros, desconociendo incluso aquellas del sincretismo indígena-español. Mistral representa un pensamiento y una práctica de lo femenino no articulada al modelo de su época, tampoco al proyecto social más conservador (...) Sujeto de resistencia en su corporalidad y en su subjetividad. Tanto en la institucionalidad cultural y literaria como en el imaginario nacional” (Olea: 1998)

La alteridad mujer en el poema se proyecta además a través de la figura del fantasma. En el poema las pulsiones de Eros y Tánatos se confunden para recorrer Chile, la paradoja de que un muerto hable de vida subvierte nuevamente el discurso hegemónico de la cultura. El deseo de un muerto de regresar a la tierra ha sido interpretado por la crítica como la inversión del mito de Orfeo, aquí es un muerto quien viaja a la vida, en Orfeo es un vivo quien impulsado por la fuerza del Eros desciende a los infiernos para buscar a su amada. Mistral revierte el mito con una preocupación mayor: el ser amado a quien busca es

al indio, al campesino, a la flora, a la fauna, a los pueblos olvidados de Chile. Mistral escribe Poema de Chile tomando la figura de una muerta, muerta que desciende de los aires para amenazar desde su retórica a la norma imperante. “Se puede considerar que hay muerte social (con o sin muerte biológica) toda vez que una persona deja de pertenecer a un grupo dado, ya sea por límite de edad y pérdida de funciones (defunctus y difunto se emparentan), ya que asista a actos de degradación, proscripción, destierro, o bien que estemos en presencia de un proceso de abolición del recuerdo...” (Thomas en Fernández: 2007) La muerte social, razón que explicaría el tiempo de autoexilio de Mistral, por eso vuelve hecha fantasma a recobrar el Chile perdido. El niño le dice:

*Se murieron tus amigos,
te dejaron tus hermanas
y te mueres sin morir
de ti misma trascordada,
y sueles interrogarnos
sobre tu nombre y tu patria.*

*Eres y no eres; callamos
y partes, sin dar, hermana,
tu patria y tu nombre nuevos,
tu Dios y tu ruta larga,
para alcanzar hasta ellos,
hermana perdida, Hermana.*

(Hallazgo, p. 10-11)

Te mueres sin morir, eres y no eres antítesis que el niño advierte en la mamá que le ha encontrado, una muerta que no ha muerto; olvidada de sí misma. Mujer que no recuerda patria ni nombre, sin hermanas, sin amigos, viva que se ha hecho muerta por una patria que no le considera. Muerte social por ser mujer, hermana perdida de otro muerto: el indio.

Mujer muerta *un absurdo que ama y ama*, una muerta que no mata:

*Los hombres se sienten más
hombres cuando van de caza.
Yo, chiquito, soy mujer:
un absurdo que ama y ama,
algo que alaba y no mata,
tampoco hace cosas grandes
de ésas que llaman «hazañas».*

(Perdiz, p. 136)

“El oficio mistraliano de creación de la patria tiene aún otro *punctum* escandaloso dentro del *corpus* literario que revela la "regla fundamental" del Gran Juego en Chile. La mujer que en "Los araucanos" habla al niño indio atacameño sobre la "brava-gente-araucana" es un fantasma. El héroe que llama a su gente a resistir en *Se ha despertado el ave de mi corazón* es, por su parte, un *espíritu (püllli)* (...) (Triviños, 2003:129-130) Ambas figuras “parecen decirnos sobre la llamada gran tarea de recoger los sueños de todos, sin exclusiones, para llegar a ser una nación plena y justamente desarrollada e integrada” (Ibíd.) El fantasma que revela lo indestructible del indígena, el fantasma imprescindible que a través de su palabra revela el sentido de la verdadera identidad chilena. Es fantasma que a penas “hecha sombra de helecho”, que se mueve “sin forma” quien desconstruye los discursos verdaderos, que crítica, que no cesa de irrumpir, transgredir, que no cesa de recordarnos a través de su palabra la existencia *del Otro*; madre que acoge al *huésped*, al *extranjero*, al *extraño*, letras que se desplazan por Chile, que reinventan la patria, letras que la muerte no mata, voz que “habla como hablaba” aún después de muerta. Mujer, madre y tierra.

2. El indígena marginado.

“Una de las razones que dictan la repugnancia criolla a confesar el indio en nuestra sangre, uno de los orígenes de nuestro miedo de decirnos lealmente mestizos, es la llamada "fealdad del indio". Se la tiene como verdad sin vuelta, se la ha aceptado como tres y dos son cinco. Corre parejas con las otras frases en plomada. "El indio es perezoso " y "el indio es malo".

(Mistral, El Tipo de Indio Americano, 1932)

Así comienza Mistral uno de los Recados para América, dejando de manifiesto su sentir en relación con la problemática del indígena en Chile y Latinoamérica. Su ausencia de Chile no significó que la poeta se hubiese desvinculado de las problemáticas sociales, *la fuga* de Mistral le permitió ver desde afuera como la nación en su proyecto de modernidad escondía al indígena. “ La capacidad de Gabriela para entender los procesos históricos del continente fue lo suficientemente amplia como para llegar a establecer una determinada crítica, en la que constató que no hubo lugar en América Latina en donde al indio no se le tratara de borrar, de minimizar y de obviar su labor en la creación de una nueva raza: la mestiza. Concluyó además, que los hijos de la cruz de sangres indoespañolas, intentaban con desesperación cavar en las profundidades de la amnesia el legado racial indio; considerando este aporte como un elemento de desecho, posible de ser reemplazado por lo blanco (Figuroa, et alii 2000: 53) Sin embargo, a través de su producción literaria siente la responsabilidad de incluir al indígena, del mismo modo en que lo hizo Neruda ; el descubrimiento *del otro* en La Araucana de Ercilla, ahora de la mano de una mujer, Mistral conciencia de una violencia racial, Mistral mezcla de español e indio, pero que se queda

con el rostro del otro indígena. “Es necesario que el mestizo -aquí hay pocos- entienda que es la única manera de hablar, que él no puede hablar del indio destacándolo hacia fuera como quien tira el lazo. El indio no está fuera nuestro: lo comimos y lo llevamos dentro. Y no hay nada más ingenuo, no hay nada más trivial y no hay cosa más pasmosa que oír al mestizo hablar del indio como si hablara de un extraño” (Mistral en Figueroa, et alii 2000: 54).

En Poema de Chile la mujer (Mistral, fantasma, un *Otro*) toma de su mano a un niño huérfano, huacho, atacameño y lo hace su compañero de ruta:

*“Iba yo, cruza-cruzando
matorrales, peladeros,
topándome ojos de quiscos
y escuadrones de hormigueros
cuando saltaron de pronto,
de un entrevero de helechos,
tu cuello y tu cuerpecillo
en la luz, cual pino nuevo.*

(Hallazgo, p 8)

*Vamos caminando juntos
así, en hermanos de cuento,
tú echando sombra de niño,
yo apenas sombra de helecho ...
(¡Qué bueno es en soledades
que aparezca un Ángel-ciervo!)*

(Hallazgo, p. 8-9)

La figura del niño indígena que rescata Mistral corrobora su insistencia por una memoria de la etnia frente a un Chile que ha olvidado su pasado fundacional. La nación mistraliana crítica a aquellos que han comenzado a “blanquear” su raza, renegando de su condición mestiza, en la que el lado indio siempre ha sido evidente.

La mama conciente de la realidad del niño atacameño ha descendido para llevarlo a un espacio donde no se le margine, una casa, una patria donde el niño y los suyos tengan cabida:

*-¿A dónde es que tú me llevas
que nunca arribas ni paras?
O es, di, que nunca tendremos
eso que llaman «la casa»
donde yo duerma sin miedo
de viento, rayo y nevadas.*

*-Te voy llevando a lugar
donde al mirarte la cara
no te digan como nombre
lo de “indio pata rajada”
sino que te den parcela
muy medida y muy contada.
Porque al fin ya va llegando
para la gente que labra
la hora de recibir
con la diestra y con el alma.
Ya camina, ya se acerca,
feliz y llena de gracia.*

(A dónde es que tú me llevas, p. 180)

La defensa que hace la mama es reflejo del hondo sentimiento indigenista de la escritora. Exige un lugar donde al indígena no se le llame “indio pata rajada” (sujeto que anda descalzo, sinónimo de pobretón), donde la tierra se les devuelva “muy medida y muy contada”. Ya Ercilla en La Araucana había advertido el barbarismo con que los españoles procedieron en el proceso de Conquista, como el sueño europeo no fue más que genocidio en Chile y en América. Del mismo modo Mistral, siglos después, develaría este *crimen perfecto*.

Los araucanos de Ercilla aparecen en Mistral y ésta acusa:

*Vamos, sin saber, pasando
reino de unos olvidados,
que por mestizos banales,
por fábula los contamos,
aunque nuestras caras
suelen sin palabras declararlos.*

*-Chiquito, escucha: ellos eran
dueños de bosque y montaña
de lo que los ojos ven
y lo que el ojo no alcanza,
de hierbas, de frutos, de
aire y luces araucanas,
hasta el llegar de unos dueños
de rifles y caballadas.*

-Di cómo se llaman, dilo.

*-Hasta su nombre les falta.
Los mientan "araucanos"
y no quieren de nosotros
vernos bulto, oírnos habla.
Ellos fueron despojados,
pero son la Vieja Patria,
el primer vagido nuestro
y nuestra primera palabra.
Son un largo coro antiguo
que no más ríe y ni canta.
Nómbrala tú, di conmigo:
brava-gente-araucana.
Sigue diciendo: cayeron.
Di más: volverán mañana.*

(Araucanos, p. 195-196)

La mujer enseña al niño atacameño quienes son los araucanos, recuerda el despojo y la barbarie de las que fueron víctimas, volviendo su mirada hacia ellos como un pasado

fundacional, la *Vieja Patria* de la que el mestizo reniega. La mama no enseña al niño “la fealdad del indio” sino su lucha.

“Volver la mirada hacia el origen de la América mestiza, equivale al hallazgo de un paradigma histórico saturado de elementos mítico-bélicos que legitiman el rol desempeñado por ambos contendores. Sin embargo al blanco se le otorgan más licencias y goza de una permisividad que atenta contra el mundo indio y la prueba más contundente está en la conquista y el coloniaje” (Figueroa et alii, 2000: 79) Licencias que se condicen con la idea de este *crimen perfecto* que descubre Mistral. “La perfección del crimen reside en el hecho de que siempre está ya realizado –perfectum-. Desviación, desde antes de que se produzca, del mundo tal como es. Por tanto, jamás será descubierto. No habrá Juicio Final para castigarlo o para absolverlo. No habrá final porque las cosas siempre han ocurrido ya” (Baudrillard, 1996: 7) La situación del indígena en la época de la poetisa y la de hoy parece corroborar que en Chile y Latinoamérica la ilusión de un crimen que no deja huella autoriza a renegar de la alteridad indio, a creerlos muertos y seguir proliferando, pero ya Mistral lo había advertido: “*Sigue diciendo: cayeron. Di más: Volverán mañana*”. La resistencia de la alteridad radical, los que “*hasta nombres les falta*”, la brava gente que volverá o los que jamás se han ido. El intento de exterminar la raza fundadora es el punto en el que la modernidad fracasa, intento desesperado por construir identidad a través de la negación del indio.

La mama dice:

*-No te podría dejar
en la tierra ajena y rasa,
sin un techo que te libre
de viento, lluvia y nevadas...*

*Cuando mañana despiertes
no hallarás a la que hallabas
y habrá una tierra extendida,
grande y muda como el alma.
Apréndete el oficio nuevo y eterno.
Pide tierra para ti, cóbrala.
Es la tierra en la que yo
tu pobre mama fantasma
fue feliz como los pájaros*

(Flores, p.91)

La tierra que hizo feliz a la mama es la tierra del indio, “*cóbrala*” le dice al niño, el indio aún la cobra. La problemática de la emergencia indígena ha desmantelado esa deuda pendiente, durante la época de las reformas agrarias en Chile, realidad que vivió la escritora, los indígenas fueron asimilados con el campesinado. Luego la avanzada del sentimiento nacionalista invisibilizó lo étnico. “En muchos casos se pensó que los indígenas habían desaparecido (...), por ejemplo, la “opinión pública”, incluso autoridades, pensaban que los indígenas no existían o eran un grupo en extinción. En muchos otros países se les consideraba parte del folklore y no pocas veces se les utilizaba solamente en fotos y “posters” para la propaganda turística” (Bengoa, 2000:20) La borradura (o más bien el intento) de los indígenas en Chile y en Latinoamérica respondió a las exigencias de un mundo que se acercaba a la modernidad, y que exigía un patria unificada y culturalmente homogénea. Mistral advierte esta realidad alrededor de los treinta y cinco años en los que escribe Poema de Chile , ante la cual sus versos pretenden legar una lectura crítica de los marginados de la sociedad chilena: la mujer y el indio.

Mujer-madre-fantasma enseñan el Chile *del Otro*. Los versos de Mistral crean “*el devenir menor*” de un lenguaje que reinventa la patria utópica de la modernidad, la utopía

mistraliana no asiste a las bodas de *“los mercados libres y la democracia representativa”*, bodas del que el indígena queda marginado; la utopía mistraliana asiste a sus bodas con lo minoritario y heterogéneo. *“Poema de Chile*, regido por una figura femenina espectral de la transposición de fronteras, simboliza en el siglo XX uno de los *encuentros utópicos* tal vez más provocadores de la historia de las anticipaciones literarias del "esperado fruto" de Chile. Es el devenir *uno* de *tres* seres heterogéneos: "la mujer, el indio, el ciervo" (Alonso et alii: 2003) Bodas contra natura con la alteridad. La nación mistraliana en la que se acoge a la mujer excluida y al indio marginado, muertos indestructibles que esperan la huerta, la tierra:

*-Mama, repite otra vez
aquello, aquello que has dicho,
que vamos a tener todos
sí, sí, huerta ... o huertecillo.
Pero tanto tiempo dicen
eso mismo y no ha venido.*

*-Cree ahora a quien lo dice.
la huerta viene en camino.*

-¿Camino?

-Sí, ya se acerca.

-Está llegando, mi niño.

(Manzanos, p. 109-110)

Bibliografía

- Alonso, María Nieves et alii 2003. "Donde nadie ha estado todavía": Utopía, retórica, esperanza. Atenea (Concepc.) [online]. N 491 [consulta 2009-07] Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622005000100004&script=sci_arttext
- Baudrillard, Jean. 1991. La Transparencia del Mal. Ensayo sobre los fenómenos externos. Barcelona: editorial Anagrama.
- _____ 1996. El Crimen Perfecto. Barcelona: editorial Anagrama.
- Bengoa, José. 2000. La emergencia indígena en América Latina. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Braidotti, Rosi.2000. Sujetos Nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría literaria contemporánea. Buenos Aires: Paidós.
- Falabella, Soledad. 2003. ¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Fernández, Belén. 2007. Fantasmas en la nación: Poema de Chile de Gabriela Mistral y el Centenario. Alteridad y modernidad en dos imaginarios nacionales [online] [consulta en 2009-07] Disponible en http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2007/fernandez_b/html/index-frames.html
- Figueroa, Lorena. 2000 et alii. Tierra, indio, mujer: pensamiento social de Gabriela Mistral.Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Foucault, Michel. 1998. Historia de la Sexualidad Volumen I. La Voluntad del Saber. Madrid: Siglo Veintiuno ediciones.

- Irigaray, Luce. 1985. El cuerpo a cuerpo con la madre. Barcelona: laSal, edicions de les dones.
- Mistral, Gabriela. 1967. Poema de Chile. Barcelona: editorial Pomaire.
- _____ . 1984. Poesía y prosa. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Olea, Raquel. 1998. Apuntes para (re) visar una biografía [online] [consulta en 2009-07] Disponible en <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/poesiaframe.html>
- Pinto, Patricia.1989. La mujer en Poema de Chile: entre el decir y el hacer de Gabriela en Acta Literaria n. 14. Universidad de Concepción, p. 25-43
- Rojo, Grinor. 1997. Dirán que está en la gloria... (Mistral). [online] [consulta 2009-07] Disponible en <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/poesiaframe.html>
- Triviños, Gilberto. 2003. Revisitando la literatura chilena: “Sigue diciendo: cayeron /Di más: volverán mañana” Atenea (Concepc.) [online], n.487, pp. 113-133. [consulta 2009-07] Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622003048700009&lng=es&nrm=iso&tlng=es